

La circularidad de los “brasiguayos” en las fronteras de Paraguay y Brasil

*Denise Helena Franca Marques
Roberto Nascimento Rodrigues
Dimitri Fazito de Almeida Rezende
Weber Soares*

Resumen

La propuesta de este trabajo es presentar las diferentes motivaciones de los “brasiguayos” para circular en las fronteras entre Paraguay y Brasil, pero específicamente de aquellos que residen en municipios paraguayos fronterizos con Brasil. Se realizaron 39 entrevistas a profundidad con “brasiguayos” residentes en Ypehjú, Salto del Guairá y Pedro Juan Caballero. Se constató que la circularidad de los “brasiguayos” en las fronteras nacionales de Paraguay y Brasil es motivada por la demanda de servicios públicos en las áreas de salud y educación, de beneficios asistenciales, por compras, visitas, religión y trabajo. Esas demandas revelan las diferentes estrategias de adaptación y supervivencia de los “brasiguayos” residentes en dicha región y la importancia de sus lazos formales e informales para intercambiar recursos, información y solidaridad que les permitan acceder a bienes y servicios brasileños.

Palabras clave: migración internacional, circularidad transfronteriza, brasiguayos.

Abstract

“Brasiguaios” circulation on the border of Paraguay and Brazil

The purpose of this work, which is part of a doctoral thesis, is to present the different motivations of “brasiguaios” to move between the border towns of Paraguay and Brazil, more specifically those residing in Paraguayan towns which share a border with Brazil. Thirty-nine in-depth interviews were performed with the “brasiguaios”

residents in the towns of Ypehjú, Salto del Guaira and Pedro Juan Caballero. It was found that the circulation of “brasiguaios” between the national border of Paraguay and Brazil is motivated by the demand for public services in the areas of health and education, welfare benefits, for shopping, visiting people, religion and work. These demands reveal the different adaptation and survival strategies of “brasiguaios”, the residents living in Paraguayan towns on the border of Brazil, and the importance of their formal and informal ties to share resources, information and solidarity to enable them to access Brazilian goods and services. Moreover, the attention of the policymakers need to be drawn to these regions of Brazil’s national borders, since this intense circulation can interfere with the balance of supply and demand for public services in Brazil.

Key words: international migration, transborder circulation, “brasiguaios”.

1. Introducción

En el final del siglo XX y especialmente en los días actuales, inicios del siglo XXI, los flujos migratorios internacionales son reconocidos como elementos vitales para el proceso de desarrollo de países y regiones.

Gran parte de los flujos migratorios internacionales se da entre países en desarrollo y países desarrollados (Sur-Norte), pero numerosos intercambios de población ocurren también entre los propios países en desarrollo (Sur-Sur). Villa y Martínez (2000) destacan que los desplazamientos humanos en las fronteras nacionales dentro de América Latina y el Caribe son muy frecuentes, facilitados por la proximidad geográfica y cultural, y que, más allá de las disparidades económicas, factores estructurales y político-sociales ejercen también fuerte influencia en la decisión de los migrantes.

En el ámbito de la movilidad poblacional internacional, más allá de la migración tradicional, siempre estuvieron en curso modalidades de desplazamiento que no implicaban cambio de residencia, como se advierte en la intensa circularidad entre las pequeñas islas del Pacífico y Nueva Zelanda, motivada no sólo por razones económicas, sino también por educación y estatus social, lo que Douglas (1985) ha denominado elemento de prestigio. Otro ejemplo son los movimientos internacionales circulatorios presentes en la región del Caribe y que forman parte de su historia (Conway, 1989), o incluso la circularidad internacional en el sureste africano, presente en la región desde el siglo XIX, y que actualmente adquiere nuevos contornos con la creciente participación femenina en actividades específicas (Oucho, 2006).

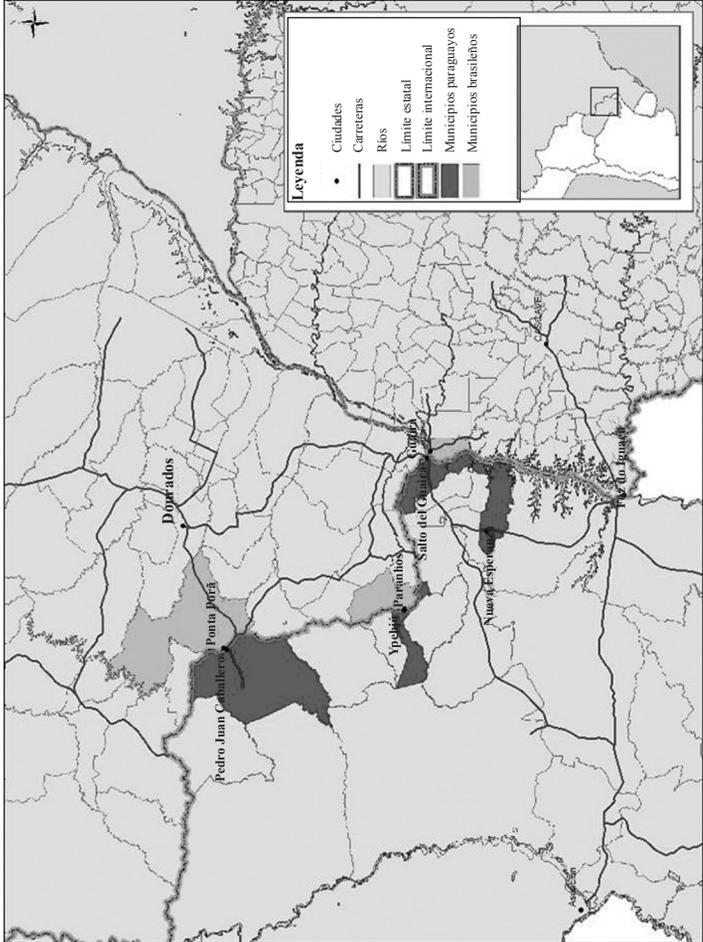
La apertura de las economías nacionales y el desarrollo de tecnologías ligadas a los transportes y a las comunicaciones, que disminuyen las barreras físicas y culturales, han facilitado y acelerado esa circularidad internacional,

ya sea entre países vecinos, ya entre países distantes geográficamente. Sin embargo, no hay duda de que la proximidad espacial es una característica que afecta directamente la naturaleza y la frecuencia de ese movimiento. Por ejemplo, entre los diversos factores que diferencian la circularidad diaria de los “brasiguayos” en las fronteras nacionales de Paraguay y Brasil, de la circularidad que se realiza entre Puerto Rico y Estados Unidos (Duany, 2002), está la proximidad geográfica. Por otro lado, esa contigüidad permite que la circulación transfronteriza de los “brasiguayos” se asemeje en mucho a la que se da en las fronteras nacionales de Zimbabue y Sudáfrica (Zinyama, 2002).

La proximidad espacial hace que la circularidad entre países vecinos se vuelva muy peculiar, en la medida en que tiene lugar en fronteras que son, a un mismo tiempo, permeables y rígidas, como es el caso de las fronteras que separan a Brasil y Paraguay. Permeables porque permiten la libre circulación de las personas y el uso alternativo, por parte de los demandantes, de servicios ofrecidos en uno o en el otro lado de la frontera nacional, sobre todo de transportes, salud, educación y comunicación, entre otros. La rigidez, aunque no sea claramente perceptible tomando en cuenta esa intensa circularidad, está presente en la separación del espacio en dos soberanías, con todas las diferencias significativas en cuanto a factores tales como normas, sistemas administrativos, precios y productividad.

A pesar de la intensidad y el volumen de los desplazamientos poblacionales en las regiones de fronteras nacionales de Paraguay y Brasil, poco se conoce al respecto de esa dinámica social. Diversos investigadores, en el decurso de sus investigaciones académicas, identificaron la circulación de los “brasiguayos” en la frontera entre Paraguay y Brasil; pero, como ese no era el foco de sus investigaciones, solamente mencionaron el fenómeno, lo que dejó una laguna en relación con este asunto. Además, con base en los censos demográficos no es posible identificar y caracterizar dicha circulación, toda vez que las investigaciones censuales abordan cuestiones relativas a los movimientos migratorios (que implican cambio de residencia) y a los pendulares (movimientos realizados diariamente por motivos de estudio y trabajo), dejando de lado aquellos movimientos que no encajan en ninguna de esas dos categorías. Así las cosas, para investigar las diferentes motivaciones de los “brasiguayos” para circular en las fronteras entre Paraguay y Brasil, más específicamente de aquellos que residen en municipios paraguayos fronterizos con Brasil, se realizaron 39 entrevistas a profundidad con los “brasiguayos” residentes en Ypehjú y Salto del Guairá, ambos localizados en el departamento de Canindeyú, y Pedro Juan Caballero, en Amambay. Los departamentos paraguayos de Canindeyú y Amambay pertenecen a la región Oriental de Paraguay y forman frontera con Brasil.

Figura 1
Brasil y Uruguay: municipios fronterizos visitados



La selección de la muestra fue intencional y la técnica de bola de nieve fue utilizada para la realización de las entrevistas; es decir, a las personas entrevistadas se les solicitó que recomendaran a potenciales entrevistados (amigos, conocidos, familiares, que conocían el fenómeno investigado y que estaban dispuestos a participar en la investigación), formando así una corriente de informantes. Se trata de una técnica muy valiosa, especialmente cuando la región investigada es desconocida, como en el caso de la región de esta investigación.

Los movimientos de los “brasiguayos”, al ser considerados como estudio de caso, se insertan en el ámbito de las investigaciones que buscan contribuir con políticas sociales orientadas a los municipios o las regiones de frontera de Brasil con Paraguay, como por ejemplo para la delimitación de la oferta y demanda de servicios públicos. Tal incorporación hace que se vuelva bastante más compleja la discusión y definición de los públicos-objetivo de esas políticas o programas, pero es fundamental para una consideración que abarque más acerca de su volumen/dimensión y calidad.

2. La migración entre Brasil-Paraguay y el surgimiento de los “brasiguayos”

La emigración de brasileños hacia Paraguay está íntimamente ligada a la convergencia de políticas de orden económico y militar de ambos países. Palau y Heikel (1987) hacen énfasis en que tomar en cuenta únicamente los factores económicos de atracción (en Paraguay) y de expulsión (en Brasil) para entender los voluminosos flujos de brasileños hacia el país vecino es incurrir en una equivocación. Es imprescindible subrayar la intención del gobierno paraguayo de aceptar una mano de obra más capacitada y más desarrollada en la agricultura, como la brasileña.

De un lado, Brasil, con sus políticas de expansión de la frontera agrícola, sustitución de importaciones e incremento de las exportaciones. Del otro, el gobierno paraguayo del general Stroessner, empeñado en llevar a cabo el poblamiento de las tierras vírgenes fronterizas con Brasil, realizar la integración regional del capitalismo en expansión y alejar a los campesinos de las cercanías de la capital Asunción hacia áreas más distantes, evitando tensiones sociales (Palau y Heikel, 1987).

Los primeros brasileños atraídos hacia Paraguay fueron los de las regiones Norte y Nordeste de Brasil. Carentes de la tradición de la posesión de la tierra, los nuevos inmigrantes (negros, mulatos y zambos) trabajaban en la tala de la selva y se dedicaban a la agricultura de supervivencia y al cultivo

comercial de la menta. Esos inmigrantes vivieron en relativa estabilidad hasta el final de la década de 1960, cuando Stroessner desplazó su política al departamento de Alto Paraná. La segunda etapa del plan era atraer mano de obra brasileña oriunda del sur de Brasil. La orden para el Estado paraguayo era priorizar la mano de obra de los descendientes de alemanes y convencerlos de enseñar “a los perezosos paraguayos y a la negrada brasileña” a trabajar (Wagner, 1992: 17). El flujo masivo de colonos del sur de Brasil hacia Paraguay “empujó” a los colonos del Norte y del Nordeste hacia otras regiones de ese país, tales como La Paloma y Salto del Guairá. Muchos otros optaron por el regreso a Brasil.

De acuerdo con Zaar (2001), la colonización del extremo oeste del estado de Paraná dio inicio en la década de 1940. El objetivo del Estado brasileño era nacionalizar la región, que durante el siglo XIX y el inicio del siglo XX estuvo ocupada por empresas extranjeras, y expandir las fronteras agrícolas para incrementar el volumen de las exportaciones. Mientras tanto, Sprandel (2002) destaca que las regiones norte y oeste del Paraná ya recibían, desde mediados de la década de 1930, campesinos del Nordeste brasileño, de Minas Gerais y São Paulo, atraídos por la expansión del trabajo cafetalero.

Muchas empresas colonizadores que operaban en Rio Grande do Sul fueron estimuladas por el gobierno paranaense para llevar a cabo el proceso de colonización de su territorio (Zaar, 2001: 4). A pesar de que esas compañías efectuaron propagandas en todo Brasil, e inclusive en el exterior, para divulgar la fertilidad del suelo y el bajo precio de las tierras, el público-objetivo de la campaña eran los productores agrícolas familiares de Rio Grande do Sul (Sprandel, 1992; Zaar, 2001). La reducción de la fertilidad del suelo en aquel estado y la partición de los lotes por herencia fueron factores que, aunados a la campaña publicitaria, contribuyeron también a la emigración de colonos de Rio Grande do Sul hacia el oeste y sudoeste del estado de Paraná (Zaar, 2001).

En el decenio de 1960, el gobierno brasileño creó incontables incentivos para la consolidación de la modernización agrícola brasileña y dio inicio a las políticas que tenían por objetivo incrementar las producciones de soya (para exportación) y trigo (para consumo interno) en el país y, por consiguiente, en Paraná.

Durante el primer quinquenio de la década de 1970, se advierte de inmediato el gran impulso de la mecanización en el estado: en 1970, cerca de 16 286 (2.9%) establecimientos rurales utilizaban fuerza mecánica; en 1975, ese número pasó a 122 269 (25.6%), y en 1980 a 201 108, lo que representaba 44.3% del total de establecimientos rurales —“Paraná pasó a ser el segundo parque de máquinas en Brasil” (Ipardes, 1983: 14)—. Cabe destacar que la compra de tractores y recolectoras dispensa el trabajo de varios hombres y

permite un control más efectivo de las tareas (Fleischfresser, 1988: 31). Así las cosas, se tiene mantenimiento o expansión del área trabajada sin elevar los costos variables de la mano de obra. A pesar de que las máquinas resultarían caras, las bajas tasas de interés y el largo plazo para la liquidación de los financiamientos fueron factores decisivos para que los productores, sobre todo los grandes, adquiriesen las máquinas en detrimento de la mano de obra.

El crédito agrícola, instrumento indispensable para viabilizar la modernización de la agricultura, fue otro elemento selectivo y limitador de la modernización agrícola en el estado, tanto en relación con el poder de trueque del productor, como con el tipo de cultivo. A lo largo del decenio de 1970, la soya y el trigo demandaron los mayores volúmenes de crédito destinado a la agricultura, alcanzando, en 1979, un nivel de 68.8% del total del crédito (Ipar-des, 1983). Como resultado se observa, entre 1970 y 1980, un aumento de la participación absoluta y relativa de la soya y del trigo en el área total de las labranzas cultivadas en el estado: de 8.5% (395 484 ha) y 5.4% (250 213 ha), respectivamente, a 32.3% (2 075 657 ha) y 17.7% (1 135 263 ha), reflejando un incremento de 700% en la producción de soya en Paraná (contra 560% en Brasil) y 600% en la producción de trigo (Fleischfresser, 1988: 58).

Todavía como parte de la estrategia de desarrollo, varias cooperativas fueron creadas y fortalecidas, con lo que se convirtieron en agentes de comercialización de la producción entre productores y órganos gubernamentales. Al fungir como agentes financieros a lo largo de todo el proceso, los bancos introdujeron nuevas formas en la relación comercial, como por ejemplo en la agricultura familiar, que hasta entonces comercializaba sus productos sin la interferencia de terceros, y pasó a hacerlo por medio de financiamientos bancarios, volviéndose concomitantemente un vendedor de productos agrícolas y un comprador de semillas, insumos, químicos para fumigación y equipamientos agrícolas. Esas nuevas formas de reproducción de las relaciones de producción pasan a formar parte del cotidiano del trabajador agrícola, no solamente en el oeste paranaense, sino también en gran parte del sur de Brasil (Zaar, 2001).

A los millares de agricultores que no conseguían la legalización de sus propiedades ni garantías de auxilio financiero y técnico para competir con el monocultivo de soya, sólo les quedaba emigrar. Las nuevas tecnologías sustituían el trabajo bracero de las familias. Más allá de las empresas agroindustriales, el gobierno militar brasileño favoreció la entrada del capital extranjero para la instalación de empresas multinacionales (Cortéz, 1993).

Al inicio de la década de 1970, el proceso de transformación capitalista de la agricultura brasileña en el extremo oeste y suroeste de Paraná ya estaba bastante avanzado. Las tierras libres, ocupadas por colonos, fueron anexadas

a las tierras de las empresas colonizadoras para ser comercializadas o incorporadas a nuevos latifundios. Para los segmentos poblacionales afectados por el proceso de concentración de tierras en Brasil, la salida era emigrar a Paraguay, donde los precios de la tierra llegaban a ser de una séptima parte del valor aplicado en Brasil (Nickson, 2005).

En ese ambiente de transformaciones, el gobierno del general Stroessner puso en práctica, con apoyo del Instituto de Bienestar Rural (IBR), un gran plan de colonización agrícola, que facilitó la entrada de empresas y colonos extranjeros en los departamentos fronterizos. Para tener una idea del papel preponderante del Estado paraguayo en el proceso de colonización de la región Este del país, entre 1960 y 1983 fueron habilitados 130 979 lotes, que representaban aproximadamente un área de 7.8 millones de hectáreas. El gobierno paraguayo fue responsable de la colonización de 78.2% de esos lotes, y de 87.9% del total de las áreas cubiertas por las colonizaciones públicas y privadas (Salim, 1995).

Las empresas inmobiliarias compraron grandes extensiones de tierra, contrataron a los peones para el desmantelamiento y después vendieron los lotes. Muchos agricultores en el sur de Brasil vendieron sus tierras y compraron mayores extensiones en el lado paraguayo de la frontera. “Los despliegues de la ‘Marcha al Oeste’ en Brasil se encontraron con la ‘Marcha al Este’ en Paraguay en la década de 1960” (Albuquerque, 2005: 65).

En el encuentro de las dos “Marchas”, la presencia brasileña fue predominante, y muchos agricultores paraguayos vivieron expropiaciones. De acuerdo con el sociólogo Ramón Fogel (citado por Cortéz, 1993: 24), los departamentos fronterizos paraguayos de Alto Paraná, Canindeyú y Amambay sufrieron un proceso de extranjerización. Solamente en el departamento de Alto Paraná, el total de extranjeros saltó de 1 393 en 1962, a 98 000 personas en 1982; incremento medio de 21.3% al año, en un periodo de 20 años. Cabe destacar que la participación relativa de los inmigrantes internacionales en el total de la población de ese departamento era de 5.7% en 1962, pasando a representar 51% en 1982. En ambos censos, la presencia brasileña entre los inmigrantes internacionales era sobresaliente: 53.8% y 91.0%, respectivamente (Palau y Heikel, 1987).

A pesar de ser cifras oficiales, estos autores llaman la atención hacia los subregistros de los censos paraguayos, característica corroborada por otros estudiosos, tales como Wagner (1992), y Cortéz (1993), que estimaron, respectivamente, un volumen de 350 000 y 400 000 brasileños residiendo en Paraguay a mediados de la década de 1980.

Junto con la modernización agrícola y la integración económica, Brasil y Paraguay buscaron también la integración energética, consolidada con la cons-

trucción de la hidroeléctrica de Itaipú. La obra fue iniciada en 1975, pero la formación del reservorio sólo tuvo lugar hasta 1982. Se inundaron 1 460 km² de áreas marginales al río Paraná. De ese total, 835 km² pertenecían a Brasil y 625 km² a Paraguay. Para la formación del lago de Itaipú, 42 mil personas fueron indemnizadas luego de la expropiación. De éstas, más de 90% residía en zona rural. A las familias que vivían expropiación sólo les quedaba migrar a una zona urbana, a otros municipios del estado de Paraná, a las regiones Centro-Oeste y Norte de Brasil, o al país vecino, Paraguay (Zaar, 2001: 5-6).

A partir de la segunda mitad de los años setenta, el monocultivo de la soya se instaló en Paraguay, y el proceso de modernización agrícola que sucedió en Brasil comenzó a desarrollarse en el país vecino. La soya se esparció rápidamente por Paraguay: en cuatro años (1972-1976), solamente en la Región Oriental del país, el área cultivada con soya pasó de 5.4 ha a 67 000 ha, hecho que resultó en el incremento de 600% en la producción de ese grano en dicha región, y que duplicó su participación relativa en el total de la producción nacional (28% en 1976) (Nickson, 2005).

Las grandes empresas agroindustriales pasaron a actuar en la especulación inmobiliaria, retirando de manera violenta a los agricultores de sus tierras. Los bancos extranjeros y las empresas de maquinaria agrícola se instalaron en la frontera agrícola paraguaya, y los productores empezaron a comprar máquinas modernas y tractores, en detrimento del trabajo de los peones y jornaleros que fueron desocupados.

Además, muchos contratos de arrendamiento terminaron al inicio de la década de 1980 y no fueron renovados. Hubo incluso disminución de los créditos agrícolas del Banco Nacional de Fomento de Paraguay, lo que hizo inviable la pequeña producción. Así, muchos inmigrantes brasileños tuvieron que desplazarse a otras regiones de Paraguay, o regresar a Brasil.

Otro problema se derivó de la salida del poder del general Alfredo Stroessner en 1989, y de la posibilidad de una redemocratización en Paraguay, momento en que las reivindicaciones sociales, que hasta entonces eran reprimidas, comenzaron a aflorar. En Brasil, en 1985 terminó la dictadura militar, y el nuevo gobierno anunció la posibilidad de realización de una reforma agraria, con el Plan Nacional de Reforma Agraria. De manera paralela a estos acontecimientos, en 1986 se creó el Plan Cruzado. Su objetivo era estabilizar la economía brasileña, y se constituyó en un atractivo más para la inmigración de regreso (Salim, 1995).

La década de 1980, sobre todo el segundo quinquenio, presenció un éxodo significativo de retornados de Paraguay a Brasil. Fue en esa época que surgieron los “brasiguayos”. Ese término tenía, hasta entonces, nada más una connotación política. Las familias expulsadas de Paraguay por el nuevo mo-

delo de reestructuración productiva se vieron obligadas a retornar a Brasil y reivindicar sus derechos a la tierra. Bajo el amparo de la denominación “brasiguayo”, esos inmigrantes procuraron distinguirse de otros grupos que también reivindicaban la posesión de tierras en el país.

Los “brasiguayos” mezclan las culturas de los dos países, y poseen vínculos sociales, económicos y políticos tanto en Brasil como en Paraguay. Esos individuos poseen nacionalidad brasileña y/o paraguaya (hijos de brasileños que componen la segunda generación de inmigrantes residentes en Paraguay) y, como será mostrado posteriormente, echan mano de estrategias más baratas de adaptación y supervivencia, apoyadas por la intensa circularidad en la frontera entre los dos países. Consecuentemente, los “brasiguayos” establecen redes sociales estratégicas responsables de la conexión entre distintos espacios a lo largo de la frontera binacional. Sustentadas especialmente por los lazos de parentesco y amistad —inclusive a través de la institución del “compadrazgo” (Sprandel, 1992)—, las redes sociales de los “brasiguayos” se volvieron más sólidas y extensas a partir del retorno de millares de brasileños que se asentaron en las provincias de las zonas de la frontera, y permitieron el despliegue de los mecanismos estructurales —propios de las redes sociales (Massey *et al.*, 1987)— que mantienen actualmente flujos circulares de personas (brasileños y paraguayos) en aquellas zonas de la frontera binacional.

3. Circularidad en las fronteras nacionales de Paraguay y de Brasil

Las regiones de frontera nacionales constituyen espacios regionales específicos. Poseen dinámicas propias y crean zonas que se complementan por medio del intenso flujo de capitales, personas, bienes y servicios. Esas comunidades, como destaca Farret (1997), al operar con el concepto de frontera como *contacto*, a la inversa del concepto de *limite*, generan entre sí procesos interactivos en zonas donde convive una diversidad de factores geográficos, económicos, sociales y de conflictos, propios de regiones transfronterizas. En esos escenarios de frontera, muchos estudiosos analizan las nuevas formas de movilidad espacial de la población que, como será ejemplificado a continuación, a diferencia de los movimientos migratorios, no implican cambio de residencia.

Sprandel (1992) estudió el retorno de los “brasiguayos” a Brasil en 1985/1986 que fueron beneficiados por el Plan Nacional de Reforma Agraria (PNRA) de la Nueva República. Ya en la década de 1990, la autora había identificado desplazamientos circulatorios realizados por los “brasiguayos” en la frontera entre Brasil y Paraguay. Muchos de los pequeños productores rurales que obtuvieron una parcela rural en asentamientos creados teóricamente para

asentarlos en territorio brasileño, regresaban por temporadas a Paraguay para trabajar en la recolecta. Las motivaciones para esos desplazamientos temporarios están relacionadas con la falta de asistencia técnica y crediticia por parte del gobierno brasileño. Además, los grupos familiares que transitan por la frontera internacional de los dos países desarrollaron estrategias de asentamiento en territorio paraguayo por medio de la legalización de su condición de inmigrantes o extranjeros, y así establecieron sus redes sociales de apoyo responsables por el mayor éxito de las estrategias de supervivencia. Por otra parte, cuando ven amenazada la garantía de sus propiedades, accionan la identidad “brasiguaya” y reivindican la intervención del gobierno brasileño para la resolución de sus problemas (Sprandel, 1992: 405).

Souchaud y Carmo (2006) describen las diferentes modalidades de la movilidad poblacional y de la migración internacional en la región de frontera internacional que abarca el estado de Mato Grosso do Sul, en Brasil, el Departamento de Santa Cruz, en Bolivia, y la región del Chaco, en Paraguay. Con esa finalidad, los autores crearon tipologías para las migraciones que suceden en esa región, de acuerdo con la noción de frontera. En el tipo “fronterizo de vecindad recíproca” es en el que los autores identificaron la movilidad y circulación de personas en la región analizada. Es en la región inmediata a la frontera internacional que los migrantes internacionales buscan ventajas en el mercado de trabajo, en el área de salud y educación. Los municipios de Campo Grande y Santa Cruz de la Sierra pueden ser considerados, en esta perspectiva, centros importantes localizados en el extremo de esos espacios; y ciudades como Ciudad del Este, Pedro Juan Caballero, Corumbá y Puerto Suárez pueden ser clasificadas como ciudades intermediarias, que combinan la proximidad geográfica de la frontera y la relevancia demográfica (Souchaud y Carmo, 2006).

El tránsito diario de niños residentes en Paraguay en dirección a Brasil fue constatado en el estudio de Pereira (2002), que investigó la diversidad cultural y educacional en la frontera entre estos dos países, más específicamente en la ciudad brasileña de Ponta Porã. La autora, al desarrollar dos proyectos de investigación cuyos temas explorados fueron la escolarización y la problemática lingüística cultural de los migrantes, identificó en la frontera la presencia de las nacionalidades japonesa, coreana, china, libanesa, vietnamita, chilena y paraguaya, que a menudo optan por estudiar en el lado brasileño. Tal elección está justificada por la asistencia ofrecida por parte de las escuelas brasileñas a las familias de bajos ingresos. La oferta de merienda escolar, materiales didácticos, no obligatoriedad del uniforme, así como atención oftalmológica y odontológica, atraen a Brasil a las familias fronterizas residentes en Paraguay (Pereira, 2002).

A la existencia de movimientos circulares en la región de frontera entre Brasil y Paraguay alude también Albuquerque (2005). El autor investigó la disputa de identidades y las representaciones nacionales que son construidas por los inmigrantes brasileños y por los paraguayos en el contexto de los conflictos por la propiedad de la tierra y por la defensa del medio ambiente y del territorio nacional, al inicio del siglo XXI. Albuquerque hizo referencias a las estrategias de los inmigrantes brasileños que viven en la amplia faja de frontera entre los dos países para la efectución y negación de una doble ciudadanía. Por ejemplo, muchos inmigrantes brasileños registran a sus hijos en los dos países, independientemente de acuerdos diplomáticos, con el objetivo de recibir atención médica en Brasil, de disminuir la “burocracia” cuando desean visitar a sus parientes en el lado brasileño, y de aumentar las oportunidades de estudio en colegios y universidades brasileños. El ejercicio del derecho político también forma parte de un juego de estrategia de los inmigrantes brasileños. En la actualidad pueden votar candidaturas en Brasil, sobre todo para presidente, incluso viviendo desde hace años en el exterior. Si están regularizados, pueden votar también a prefectos y concejales en Paraguay.

Además del doble registro de nacimientos y del ejercicio de los derechos políticos en Brasil y en Paraguay, la obtención de pensiones de jubilación y la contratación de mano de obra brasileña también forman parte del juego estratégico de los inmigrantes en los dos países. Por el hecho de que en Paraguay existen pensiones de jubilación solamente para militares y funcionarios de gobierno, los inmigrantes brasileños se registran en el catastro en Brasil y utilizan direcciones de parientes, ya que el beneficio sólo es pagadero para quienes residen en el país. Así, aunque sea sólo una vez al mes, los inmigrantes jubilados cruzan las fronteras de Paraguay para recibir sus beneficios en Brasil. Muchos empresarios agrícolas, madereros y comerciantes brasileños que viven en Paraguay, contratan a trabajadores brasileños y no pagan sus derechos laborales, toda vez que la legislación brasileña funciona sólo en su territorio. En ese mercado informal, las redes de relaciones personales funcionan como eslabones entre los patrones y los empleados. Los primeros, cuando necesitan de mano de obra, muchas veces contratan a parientes pobres o a conocidos que viven en Paraguay o en Brasil (Albuquerque, 2005).

Como se ve, las fronteras nacionales entre Paraguay y Brasil son espacios de intercambio y constante interacción, donde predominan prácticas integracionistas y maximizadoras de bienestar. El dinámico intercambio de ideas, creencias, solidaridad, bienes y capital, y el intenso tránsito de personas en las fronteras nacionales de ambos países suavizan el concepto de frontera política en esa región. Las relaciones sociales de los “brasiguayos” se dan en un espacio delimitado no por las fronteras formales entre Brasil y Paraguay, sino

por las redes que unen los elementos que las constituyen, y que Faist (2000) denomina espacio transnacional. Para Portes (2003), solamente una minoría de los inmigrantes se involucra regularmente en actividades transnacionales, y el envío de remesas o la visita al país de origen, a pesar de que sean actividades catalogadas como transnacionales, no justifican la creación de un término nuevo. Esta observación fortalece la peculiaridad del transnacionalismo de los “brasiguayos” aquí investigados, toda vez que el contacto de ellos con el Brasil es frecuente y no se restringe a los campos económico y político, como en el caso de muchos otros grupos de transnacionales.

Por lo tanto, el espacio social de los “brasiguayos” debería ser considerado de hecho como un espacio transfronterizo organizado por las redes sociales establecidas históricamente entre brasileños y paraguayos. En un primer momento, el asentamiento y la integración de inmigrantes brasileños en el lado paraguayo permitió la vinculación de parentesco, amistad y relaciones políticas, económicas (vínculos de trabajo y propiedad) y hasta religiosas con miembros de la sociedad paraguaya. En un segundo momento, el surgimiento de la segunda y tercera generaciones de inmigrantes (es decir, los hijos y nietos paraguayos de inmigrantes brasileños), muchas veces con doble ciudadanía legitimada por el Estado brasileño, consolidó la red social en este espacio transfronterizo, confiriendo un poder simbólico fundamental a la identidad social del “brasiguayo”. En otras palabras, el “brasiguayo” es necesariamente el resultado de la expansión y consolidación de las redes sociales de inmigrantes brasileños en el lado paraguayo y sus descendientes y co-residentes, e incluso el resultado de la reintegración del “retornado” (y sus descendientes) al lado brasileño, que permitió el asentamiento y la integración de paraguayos junto a la sociedad brasileña.

Además, el efecto práctico de esa red social singular de los “brasiguayos” en la zona transfronteriza es la realización de un capital social específico que posibilita la circulación en los dos países y el uso estratégico de sus recursos disponibles —en especial, los recursos de salud en el lado brasileño—. En efecto, como vimos más arriba, muchas veces el niño paraguayo es registrado también en Brasil como forma de garantizar no nada más la legitimidad jurídica del individuo ante el Estado brasileño, sino principalmente como forma de sustentar y ampliar los lazos esenciales de las redes sociales que componen el capital social, para ser utilizados por el individuo en el futuro. Este capital social será el responsable de la articulación futura de los recursos estratégicos capaces de proporcionar puestos de trabajo, así como vacantes en hospitales o escuelas, cuando se hicieren necesarios.

Por lo tanto, las redes sociales de los “brasiguayos” articulan a individuos nacidos tanto en Brasil como en Paraguay, acercan también a migrantes y no

migrantes en ambos lados de la frontera, y sintetizan el espacio transfronterizo en una identidad social estratégica calcada sobre el principio de la circularidad.

4. Breve caracterización de los municipios visitados

Los municipios paraguayos seleccionados para el trabajo de campo fueron Ypehjú y Salto del Guairá, ambos localizados en el departamento de Canindeyú, y Pedro Juan Caballero, en Amambay (Canindeyú y Amambay se localizan en la región Oriental de Paraguay, y hacen frontera con Brasil).

En 1992, las poblaciones de Canindeyú y Amambay representaban 2.5% (103 785) y 2.4% (99 860), respectivamente, del total de la población paraguaya. En el periodo entre censos, la población de Canindeyú creció con una media de 3.0% al año, alcanzando 140 137 habitantes en 2002. La población de Amambay creció apenas 1.4% al año en el mismo periodo, y su participación en el total de la población paraguaya declinó a 2.2% (114 917).

Nótese que los departamentos con mayores existencias de inmigrantes internacionales en 1992 y 2002 eran Alto Paraná y Central, seguidos por Canindeyú y Amambay. No obstante, la participación de los brasileños en las existencias de extranjeros en los dos periodos considerados fue mayor en Amambay y Canindeyú. En 1992, los brasileños en Amambay representaban 94.0% del total de inmigrantes internacionales en el departamento, y en 2002 ese porcentaje fue de 93.1%. En Canindeyú, la proporción de brasileños en relación con las existencias totales de inmigrantes internacionales también fue superior a 90.0% en los dos años censados (Cuadro 1). La participación relativa de los brasileños en las existencias totales de extranjeros residentes en el departamento de Alto Paraná también fue elevada, superior a 80.0% del total. Pero en el departamento Central, a pesar de haber aumentado en el periodo entre censos, no llegó a 10.0% del total de extranjeros en el año 2002.

Con base en los informes de DGEEC (1992; 2002), las existencias de inmigrantes internacionales en el periodo de 1992/2002 habría sufrido un decremento medio de -1.0% al año, y la variación en las existencias de brasileños en Paraguay habría contribuido a esa caída, ya que de un total de 108 526 personas en 1992, habría pasado a 81 592 individuos en 2002. Una parte de esa disminución puede ser explicada por la migración de retorno, pero se debe considerar también la diferencia entre las condiciones que

Cuadro 1 (conclusión)

Departamentos	1992			2002			
	Población total (a)	Total de inmigrantes internacionales (b)	Porcentaje Brasileños (c)/(a)	Población total (a)	Total de inmigrantes internacionales (b)	Porcentaje Brasileños (c)/(a)	Porcentaje (c)/(b)
Nueva Asunción	1 450	36	2.5	—	—	—	—
Boquerón	27 610	2 025	7.3	41 106	1 911	4.6	315
Asunción	500 938	29 098	5.8	512 112	25 124	4.9	2 759
Total	4152588	190729	4.6	5 163 198	172424	3.3	81592

Fuente de los datos básicos: DGEEC, Censo Nacional de Población y Viviendas 1992 y 2002.

abastecen las existencias de inmigrantes internacionales en el país, presentes en los Censos de 1992 y 2002, existiendo un subregistro en este último.¹

Salto de Guairá representaba en términos demográficos 8.1% de la población del departamento de Canindeyú en 2002, casi el doble de la participación poblacional de Ypehjú, que era de apenas 4.2%. La participación relativa de los brasileños en las existencias de inmigrantes internacionales en Salto del Guairá y en Ypehjú era de 97.3% y 96.5%, respectivamente. La población de Pedro Juan Caballero en el año 2002 representaba 76.7% del total de la población de Amambay. La participación relativa de los brasileños en las existencias de extranjeros residentes en ese distrito fue de 91.0% en 2002. Adviértase que la representatividad de la población de Salto del Guairá en el total de la población del departamento es muy pequeña comparada con la de Pedro Juan Caballero, toda vez que el municipio es la capital departamental (Cuadro 2).

Ypehjú

En 1992, Ypehjú tenía una población de 3 692 habitantes, de los cuales 65.5% residía en la zona rural. Entre 1992 y 2002, su población sufrió un elevado incremento, alcanzando 5 893 habitantes, aunque permaneció predominantemente rural (70.0 por ciento).

El sector primario² contribuyó con más de 80.0% del crecimiento de la actividad económica en Ypehjú en el año 2002. Los sectores secundario y terciario contribuyeron con apenas 6.0% y 11.3%, respectivamente, del crecimiento económico del municipio (DGEEC, 2002).

De acuerdo con lo observado en campo, la oferta de servicios es bastante elemental en Ypehjú y atiende apenas la demanda de la población local. En el centro de la ciudad, ubicado en una calle empedrada, existe un pequeño mercado donde se venden alimentos, un pequeño restaurante que sirve comida por kilo y una tienda de celulares. A dos cuadras de la calle principal se avis-

¹ A pesar de la comparación de la población extranjera residente en Paraguay en los años 1992 y 2002, las preguntas utilizadas para la recopilación de la información son diferentes. En el Censo de 1992, la pregunta se refería a la localidad de nacimiento de la persona censada (¿Dónde nació?), y en el Censo de 2002, al lugar donde vivía la madre del entrevistado cuando éste nació (¿En qué lugar vivía su madre cuando usted nació?).

² Sector primario: agricultura, pecuaria, caza, silvicultura, pesca y servicios conexos. Sector secundario: exploración de minas y canteras, industria manufacturera y construcción. Sector terciario: electricidad, agua y servicios sanitarios, comercio, hotelería y restaurantes, transporte y comunicaciones, finanzas, seguros y bienes inmuebles, administración pública, defensa, seguridad y otros servicios (DGEEC, 2002).

Cuadro 2

Amambay y Canindeyú: población total, cantidad de inmigrantes internacionales y brasileños, según distritos, 2002

<i>Departamento de Amambay</i>	<i>Población total*</i>		<i>Inmigrantes internacionales (a)</i>	<i>Brasileños (b)</i>	<i>% (b)/(a)</i>
	<i>Números absolutos</i>	<i>%</i>			
Pedro Juan Caballero	88 189	76.7	4 800	4 367	91.0
Bella Vista	9 611	8.4	411	403	98.1
Capitán Bado	17 117	14.9	1 434	1 416	98.7
Total del departamento	114 917	100.0	6 645	6 186	93.1

<i>Departamento de Canindeyú</i>	<i>Población total*</i>		<i>Inmigrantes internacionales (a)</i>	<i>Brasileños (b)</i>	<i>% (b)/(a)</i>
	<i>Números absolutos</i>	<i>%</i>			
Salto del Guairá	11 298	8.1	2 254	2 193	97.3
Corpus Christi	13 303	9.5	2 976	2 920	98.1
Curuguaty	57 387	41.0	1 281	616	48.1
Igatimí	17 483	12.5	514	484	94.2
Itanárá	2 076	1.5	208	207	99.5
Ypehjú	5 893	4.2	318	307	96.5
General Francisco C. Álvarez	8 884	6.3	1 747	1 728	98.9
Katuete	7 489	5.3	2 840	2 815	99.1
La Paloma	6 373	4.5	1 575	1 540	97.8
Nueva Esperanza	9 951	7.1	3 670	3 644	99.3
Total del departamento	140 137	100.0	17 383	16 454	94.7

Fuente de los datos básicos: DGEEC, Censo Nacional de Población y Viviendas 2002.

* Residentes en distritos en la fecha del censo.

Fuente: Censo de Población y Vivienda del Paraguay, 2002.

ta una estación de gasolina. Hay dos escuelas públicas, un puesto de salud y una iglesia católica grande. Las calles de la ciudad, con excepción de la avenida central, a pesar de ser largas son de tierra. La mayoría de las casas es de madera. La escasez de oferta de servicios, tales como panaderías, correo, papelería, farmacia, ropa y productos agropecuarios en Ypehjú, es compensada en Paranhos (Brasil). No hay una complementariedad mutua de servi-

cios entre las ciudades; es decir, algunos bienes y servicios ofrecidos de un lado de la frontera están presentes en el otro lado, pero en cantidad y calidad inferiores. Es muy común encontrar brasileños y paraguayos residentes de Ypehjú en las calles de Paranhos.

En 1992, los inmigrantes internacionales representaban aproximadamente 18.4% del total de la población de Ypehjú, destacando los brasileños, que participaban con 99.6% del total de inmigrantes. A pesar de que el crecimiento poblacional en Ypehjú haya sido de 4.7% al año en el periodo 1992/ 2002, la participación relativa de los inmigrantes internacionales en el total de la población del municipio no corrió pareja con ese incremento. Los 679 inmigrantes internacionales residentes en Ypehjú en el año 1992, pasaron a ser 318 en 2002, representando 5.4% de la población total de la ciudad. A pesar de esa caída, los inmigrantes brasileños seguían siendo la mayoría, con participación de 96.5% en el total de los inmigrantes internacionales (DGEEC, 1992; 2002).

Pedro Juan Caballero

Pedro Juan Caballero es la capital departamental y es una ciudad de intensa actividad comercial y de tránsito de personas (DGEEC, 1992; 2002). En 2002, el sector terciario contribuyó con 48.6% del total del crecimiento de la economía de la ciudad, seguido por el sector primario (32.0%) y por el secundario (19.4 por ciento).

En 1992, el municipio contaba con 77 270 habitantes y, a diferencia de Ypehjú, ya en la década de 1990 era inminentemente urbano (71.8%). En 2002, su población total alcanzó el nivel de 88 189 personas, y la participación relativa de los residentes en la zona urbana en relación con el total de la población del municipio se elevó hasta 73.2%. Souchaud (2007) cree que parte del crecimiento demográfico urbano se debe al éxodo rural y que el proceso de poblamiento de la zona rural se encuentra estancado en el municipio.

Pedro Juan Caballero y Ponta Porã (Brasil) “se rozan por medio de una zona que representa el límite internacional, conocida como línea de frontera, cuya extensión es de aproximadamente 13 km” (Lamberti y Oliveira, 2008: 5). Una de las especificidades de esa región de frontera es la conurbación, y, de manera distinta de Ypehjú y Paranhos, existe una complementariedad comercial entre Pedro Juan Caballero y Ponta Porã. En Ponta Porã se encuentran tiendas departamentales (muebles, electrodomésticos, ropa y calzado) que facilitan el pago por medio de un sistema de plazos (infrecuente en Paraguay), y de productos ligados a la agropecuaria (implementos e insumos agrícolas).

En Pedro Juan Caballero, especialmente en las primeras manzanas de la ciudad, están las tiendas de informática, electrónicos, electrodomésticos, juguetes y bebidas, ofrecidos a precios más bajos que en Brasil, y numerosos vendedores ambulantes que ofrecen cigarros, CD, DVD, medias, cobertores y productos típicos de Paraguay. Además de turistas brasileños provenientes de distintas partes de Brasil, Pedro Juan Caballero recibe a los moradores de Ponta Porã que intentan maximizar sus rendimientos, y acuden a los supermercados, estaciones de combustible y a las tiendas de materiales para construcción, toda vez que los precios que se aplican allá también son más accesibles que en Brasil.

Los 5 511 inmigrantes internacionales residentes en Pedro Juan Caballero en el año 1992 representaban aproximadamente 7.1% de la población total del municipio. De ellos, más de 90.0% poseía nacionalidad brasileña. En 2002 la participación relativa de esos inmigrantes en la población total de la ciudad declinó a 5.4%. El porcentaje de brasileños en relación con los extranjeros residentes casi no se alteró (DGEEC, 1992; 2002).

Salto del Guairá

En la ciudad de Salto del Guairá, la dinámica demográfica fue un poco diferente de la de los otros dos municipios paraguayos focalizados en este estudio. A pesar del incremento de la población urbana, la población total de Salto del Guairá declinó en el periodo entre censos, pasando de 15 809 residentes en 1992, a 11 298 habitantes en 2002. Este hecho puede ser explicado en parte por la emigración de un gran volumen de brasileños que residía en el municipio en 1992. Los inmigrantes brasileños residentes en Salto del Guairá en 1992 representaban 42.6% (6 733 inmigrantes) de la población total del municipio, y en 2002 ese porcentaje cayó a 19.4% (2 193 inmigrantes) del total de la población de la ciudad. A pesar de esta disminución, la presencia brasileña en el municipio, en relación con otras nacionalidades, permaneció predominante en el periodo: 99.3% y 97.3%, respectivamente.

De acuerdo con Fogel (2005), en el departamento de Canindeyú, las zonas que expulsan población cuentan con plantaciones de soya en gran parte de su superficie, y los municipios pioneros (con suelos ya agotados) están cubiertos con zonas de pastizal. El proceso de concentración de tierras asociado a la “soyalización” es responsable del decremento demográfico en Salto del Guairá.

En 1992, aproximadamente 70.0% de la población total de Salto del Guairá residía en la zona rural, y en 2002 ese porcentaje decreció enormemen-

te, pasando a 39.0% del total de residentes en el municipio. En contrapartida, la proporción de la población residente en el área urbana aumentó en el periodo considerado, pasando de 31.0% en 1992, a 61.2% en 2002 (DGEEC, 1992; 2002). El comercio fronterizo con Brasil puede explicar la creciente concentración urbana de la población del municipio, así como la vigorosa modernización de la agricultura, que utiliza cada vez menos mano de obra y obliga a la migración de las personas hasta los centros urbanos.

Según Naciones Unidas (2005), el sector primario, donde predomina la plantación de soya, contribuyó con 78.9% del crecimiento de la economía de Salto del Guairá. El sector terciario cooperó con 17.7% de ese crecimiento, y el sector secundario con apenas 3.4 por ciento.

Por tierra, Salto del Guairá forma frontera con Mundo Novo, en el estado de Mato Grosso do Sul. El puente Ayrton Senna, que liga a Mundo Nuevo con Guairá, en Paraná, tiene una extensión de 3.6 kilómetros al final de la BR 163. Salto del Guairá está separada de Guairá, en Paraná, por el río Paraná. La travesía se hace por balsa que lleva carros, camiones y a muchos transeúntes.

Salto del Guairá, según algunos pobladores, ha testimoniado un rápido crecimiento de su comercio, como muestran las incontables construcciones de futuras tiendas que están en marcha, incluso de un supercentro de compras a la entrada del municipio. En la Avenida Paraguay, la principal de la ciudad, se localizan numerosas tiendas de equipamientos de pesca y carros. Todavía en la misma avenida, pero más al centro de la ciudad, se encuentran tiendas de electrónicos, de juguetes, de equipamientos deportivos, de blancos, artículos de decoración para casas y hasta dos *self-services* brasileños. Así como en Pedro Juan Caballero, pero en una proporción inferior, existen muchos ambulantes en las calles de la ciudad. Entre las mercancías que éstos ofrecen hay medias, relojes, CD, DVD, agua y chipa (bizcocho paraguayo de queso).

5. Caracterización de los “brasiguayos” entrevistados y sus motivaciones para circular en la frontera Paraguayo-Brasil

Del total de “brasiguayos” entrevistados, 69.2% eran mujeres y 20.9% tenía entre 35 y 39 años de edad. Nótese que la población entrevistada es predominantemente de adultos de entre 30 y 59 años, y que aquellos con 60 años de edad o más correspondieron a 7.8% de la muestra (Cuadro 3).

La baja escolaridad de los entrevistados corresponde con la información presente en el Censo Nacional de 2002. Aproximadamente 82% de los inquiridos frecuentó la escuela alguna vez en la vida. De éstos, 12.8%

Cuadro 3

Perfil sociodemográfico de los “brasiguayos”
entrevistados en Ypehjú, Salto del Guairá y Pedro Juan Caballero

<i>Variables</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Sexo</i>		
Masculino	12	30.8
Femenino	27	69.2
<i>Edad</i>		
10 a 19 años	3	7.7
20 a 29 años	6	15.4
30 a 39 años	13	33.3
40 a 49 años	7	17.9
50 a 59 años	7	17.9
60 y más	3	7.7
<i>Años de estudio</i>		
Nunca estudió	7	17.9
De 1 a 4 años	5	12.8
De 5 a 8 años	19	48.7
De 9 a 11 años	8	20.5
12 años y más	—	—
<i>Situación censal</i>		
Urbana	37	94.9
Rural	2	5.1
<i>Década de llegada a Paraguay*</i>		
1960	1	2.7
1970	6	16.2
1980	10	27.0
1990	7	18.9
2000	13	35.1
Total de la muestra	39	100.0

Fuente de datos básicos: investigación de campo.

* Solamente 37 entrevistados supieron responder.

contaba sólo con enseñanza básica de 1° a 4° grado incompleta, 30.7%, enseñanza básica, de 5° a 8° grado incompleta, y 38.4% la enseñanza básica completa.

De los 27 brasileños que declararon estar trabajando en el momento de la entrevista, 40.7% contaba con enseñanza básica de 1° a 8° grados, incompleta, y 22.2% con enseñanza básica completa. Entre los entrevistados con enseñanza media incompleta (7.4%) y completa (14.8%), hay comerciantes, agricultores, empresarios (metalurgia), funcionario público, vendedora y un técnico en electrónica.

La mayor parte de los domicilios visitados (94.9%) estaba ubicada en zona urbana, de los cuales 37.8% pertenecía a Pedro Juan Caballero, 35.1% a Salto del Guairá, y 27.0% a Ypehjú. Como se ha mencionado ya, en 2002 las poblaciones de Pedro Juan Caballero y Salto del Guairá residían predominantemente en áreas urbanas. Todos los domicilios visitados en la zona rural se ubicaban en Ypehjú. Con base en DGEEC (2002), en el año 2002 gran parte de la población de Ypehjú residía aún en zona rural.

En lo que se refiere a migración, del total de brasileños entrevistados que sabía el año exacto de su llegada a Paraguay, 18.9% declaró haber entrado al país entre los decenios de 1960 y 1970, proporción que se eleva a 27.0% en la década de 1980. Obsérvese que 35.1% de la muestra considerada respondió haber llegado al país en la primera década del siglo XXI, señal de que la inmigración de brasileños a Paraguay continúa, a pesar de la caída de las existencias, según se ha mostrado ya.

Se constató en campo que las motivaciones de los “brasiguayos” residentes en Paraguay para circular en la frontera de Paraguay y Brasil son de distintos órdenes: atención médica en Brasil, compras en supermercados y tiendas en Brasil, visitas a familiares y amigos en el lado brasileño, así como atención escolar, a pesar de que las escuelas brasileñas sean utilizadas solamente por los niños y jóvenes “brasiguayos” residentes en Paraguay. Esas distintas motivaciones evidencian la permeabilidad de la frontera entre ambos países, toda vez que la libre circulación es una práctica cotidiana en la vida de los “brasiguayos” residentes en esa región.

La demanda de servicios de salud pública en Brasil fue la principal motivación citada por los “brasiguayos” para dirigirse al país. Con todo y que el sistema de salud paraguayo esté atravesando reformas para el fortalecimiento de los Sistemas Locales de Salud (Silos), el sector continúa bajo completa responsabilidad del poder central, y se limita a intervenciones puntuales y de urgencia, además de la oferta elemental de servicios preventivos, como la vacunación, y consultas de prenatal (Souchaud, 2007). Para ofrecer una idea de la debilidad del sistema, el departamento de Canindeyú, que en 1988

contaba con una población de 137248 habitantes, disponía apenas de un hospital público con 18 camas.

Brasil, por su parte, cuenta con el Sistema Único de Salud (SUS), creado por la Constitución de 1988, que tiene como finalidad atender a todos los ciudadanos brasileños, estando prohibidos los cobros de dinero bajo cualquier pretexto. El Sistema ofrece consultas, exámenes, internaciones y tratamientos en las Unidades de Salud vinculadas a la esfera municipal, estatal y federal, públicas o privadas, contratadas por el gestor público de salud. La mitad de los recursos del SUS es financiada por el gobierno federal, que calcula la transferencia con base en el total de la población residente en la ciudad, y la otra mitad por los estados y municipios.³

Los “brasiguayos” dijeron que se dirigen al país para buscar atención médica sólo en caso de necesidad; es decir, no siguen ninguna regularidad. No obstante, dependiendo de la gravedad del problema y del tratamiento prescrito, las venidas se hacen frecuentes, como de 15 en 15 días y hasta dos veces por semana. La mayoría de los inquiridos busca atención en el municipio brasileño más próximo a sus residencias, independientemente de la naturaleza de la frontera. Empero, según la gravedad del problema, se dirigen por cuenta propia o son referidos por el propio sistema a centros de salud mejor equipados en otras localidades de Brasil. Esto sucede mayoritariamente con los “brasiguayos” residentes en Ypehjú y Salto del Guairá, posiblemente por la disponibilidad limitada de los recursos médicos en Paranhos, Guaíra y Mundo Novo, comparados con los de Ponta Porã. Además del tratamiento de enfermedades específicas, una de las razones citadas por los entrevistados para la búsqueda de servicios de salud en Brasil fue la aplicación de exámenes preventivos, como el de mama y cuello del útero.

¡Así es! Para hacer los preventivos. Yo tengo problema de gastritis [...] Necesito frecuentar el SUS para recoger mis medicinas [...] Sí [...] y mi padre es hipertenso... (Rose, 48 años, enseñanza básica completa, ingreso familiar de 2.5 SM)

Yo voy a Brasil. Sete Quedas, o aquí en Paranhos, o directamente para Amambay [...] Porque yo ya me había accidentado tres veces seguidas, sabrá usted. De aquí, de Paranhos, me mandaron a Amambay. Cada vez que me siento mal voy directamente a Brasil. (Rolando, 62 años, analfabeta, ingreso familiar menor a 1.0 SM, Ypehjú)

Las principales explicaciones de los entrevistados para la demanda de salud en Brasil radican en la precariedad del sistema público de salud

³ <http://goo.gl/GneYu5>

paraguayo, en la gratuidad de la atención médica brasileña, en la posesión de documentos brasileños y en la ausencia de documentación paraguaya. Además, algunos “brasiguayos” declaran que se sienten mejor en Brasil y que son mejor tratados en ese país.

El asunto de la medicina en Brasil es más fácil, mejor que aquí en Paraguay. Y los médicos son más certeros. Aquí en Paraguay hay doctores que atienden bien, ¿no?, pero hay otros que no [...] Yo misma estuve internada aquí, sí [...] cuatro días, y terminé por salir de ahí para irme a Brasil. Estuve ahí, y terminé casi muerta. Salí peor de como entré. (Celia, 49 años, enseñanza básica incompleta, ingreso familiar entre 2.5 y 3.0 SM)

Porque en Paraguay, aquí mismo en la frontera, aquí mismo hay doctor, ¿verdad?, pero no hay la maquinaria [...] no hay medicinas [...] Requiero de una medicina, aquí no la tienen [...]. Para atenderte te voy a estar pidiendo un examen, un examen de sangre, un examen de orina, un examen de heces. Pero se tienen que hacer en Brasil. Entonces no compensa, entonces es mejor hacer todo en Brasil, ¿no? (Odete, 38 años, enseñanza básica completa, ingreso familiar menor a 1.0 SM)

Justificaciones como esas, aunadas a las relativas a las demandas de bienes y otros servicios, muestran la rigidez de esa frontera que, a pesar de ser escenario de ese intenso y libre flujo de personas, separa dos soberanías nacionales, con leyes, normas, etapas de desarrollo económico, cantidad y calidad de bienes y servicios diferentes: “En Brasil. Porque tengo documento de Brasil, ¿no?, yo voy allá con frecuencia. En Paraguay yo no tengo chance, ¿no?, porque si llegas con documento brasileño, ellos te mandan a Brasil, ¿no?, entonces por eso mi zona es allá...” (Marcia, 37 años, analfabeta, ingreso familiar entre 2.0 y 3.0 SM, Ypehjú).

El artificio de la doble residencia, una en Paraguay y otra en Brasil, es utilizado para conseguir atención médica brasileña. Al ser solicitado un comprobante de domicilio en Brasil, los “brasiguayos” residentes en Paraguay, especialmente en Ypehjú y Salto del Guairá, utilizan la dirección de sus residencias brasileñas. Por otro lado, los que no usufructúan esa posibilidad cuentan con la solidaridad de amigos y parientes que permiten el uso de sus direcciones en Brasil. Sin embargo, obsérvese que las respuestas son contradictorias. Algunos de los entrevistados afirmaron que es imprescindible presentar una dirección brasileña, otros declararon que el servicio de salud es ofrecido normalmente a los “brasiguayos” residentes en Paraguay.

Es fácil, debido a mis documentos, que son brasileños. Como yo tengo [...] Yo vivo aquí, pero como tengo una casa en Brasil, ahí yo doy mi dirección brasileña. (Fátima, 22 años, 2° grado incompleto, ingreso familiar de 2.0 SM)

No tiene caso, porque si tú dices que vives en Paraguay ellos no te atienden [...] Doy la dirección de mi comadre en Mundo Novo y de mi madre en Maringá. Si yo les digo que vivo en Paraguay, ellos no lo aceptan... (Marlene, 50 años, enseñanza básica incompleta, ingreso familiar de 1.5 SM)

Creo que no, ¿verdad? Porque ellos atienden igual [...] de modo que porque si una va directo ahí, ¿adónde vives? Qué lugar, qué parte, ¿no? Yo vivo en Paraguay. ¿Adónde? ¡En Ypehjú! Entonces ellos lo anotan, ellos te atienden igual. (Odete, 38 años, enseñanza básica completa, ingreso familiar menor a 1.0 SM)

Las justificaciones para estudiar en Brasil son variadas. Así como a la atención a la salud, es común el acceso a los beneficios ofrecidos por las escuelas públicas brasileñas, sobre todo para las familias de bajos ingresos.

Me parece que los estudios son más fuertes, los estudios en Brasil, para una que es igualmente brasileña, ¿no? Y después también las condiciones son más favorecidas para gente que no tiene una buena condición [económica]. Entonces en Brasil se tienen estudios así con más facilidad debido a la ayuda de las escuelas, alimentación, materiales. Entonces una tiene toda esa ayuda que una recibe de Brasil para que los niños estudien. (Elizabete, 36 años, enseñanza básica incompleta, ingreso familiar de 1.5 SM)

la mayoría [...] para hablar con la verdad, los alumnos aquí de Paraguay, 60% estudian en Brasil. Por causa de [...] la falta de recursos aquí, ¿no? [...] entonces allá se tiene más ayuda [...] mucha gente ahí recibe alguna ayuda, y aquí ya no se tiene, ¿verdad? Ayuda como lápiz, cuaderno, esas cosas materiales, ¿verdad? Sí, tienen todo [...] entonces por eso [...] incluso supe que ellos están preocupados porque los alumnos están dejando de estudiar en Paraguay para estudiar en Brasil... (Ester, 34 años, enseñanza básica incompleta, ingreso familiar de 1.0 SM)

La estrategia de doble residencia o “falsa” residencia en Brasil (domicilio de parientes y amigos) no es tan utilizada para la demanda del servicio público de educación brasileño tanto como para la atención a la salud. Una vez más, se observaron desencuentros en las declaraciones al respecto de la obligatoriedad de la residencia en Brasil para conseguir estudiar en el país.

La búsqueda de trabajo se da en los dos países. No obstante, por el hecho de que las actividades comerciales de Pedro Juan Caballero y Salto del Guairá están más desarrolladas que en Ypehjú, las profesiones ejercidas por los “brasiguayos” entrevistados y sus familiares están más relacionadas con el comercio en las dos primeras ciudades que en la tercera. En Ypehjú, parte de la muestra inquirida trabaja en ventas de puerta en puerta, sin vínculo de

empleo, lo que permite a esos vendedores escoger el mejor país para trabajar. Lo mismo sucede con las personas que ejercen actividad productiva en el sector primario, que trabajan donde existe empleo, independientemente del país. No se observó ninguna regularidad en cuanto a las características de los “brasiguayos” cuya circulación está asociada al trabajo. Se notó, sin embargo, que esa circularidad es más común en las ciudades separadas por la frontera seca. Lo mismo sucede en relación con el movimiento circular de Brasil en dirección a Paraguay. Es posible inferir que esa movilidad está más vinculada al trabajo que a la educación, toda vez que los niños y jóvenes residentes en Paraguay, cuando es posible, prefieren estudiar en Brasil.

De acuerdo con el Censo Demográfico brasileño de 2000, apenas 244 personas residentes en Guaira, en Paraná, declararon trabajar y estudiar en Paraguay. En Mundo Novo, en el estado de Mato Grosso do Sul, ese volumen fue todavía menor: 162 personas. En Ponta Porã fueron ya 1 120 las personas que respondieron que realizaban movilización pendular hacia Paraguay en el año 2000. Según Álvarez (2006), de ese total, 80% (897 personas) se encontraban trabajando en el comercio de Pedro Juan Caballero como vendedores y comerciantes. El autor cree que uno de los incentivos de que se trabaje en Paraguay es el ingreso por el trabajo, superior al que se recibe en Brasil. El volumen de pendulares residentes en Paranhos (397 personas) también fue superior al volumen encontrado en Guaira y Mundo Novo, lo que puede estar relacionado más con la naturaleza de la frontera, como se ha mencionado arriba, que con el desempeño de la economía.

A pesar de la asistencia social, fueron pocos los interrogados que declararon recibir algún tipo de beneficio brasileño. Tales beneficios, si se reciben, son liberados en el municipio brasileño más próximo, y la frecuencia para su recepción es de una vez al mes. Entre los beneficios se contaban pensión de jubilación, [Programa] Bolsa Família y el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil (PETI). Las pensiones de jubilación aludidas por los “brasiguayos” son el Beneficio de Prestación Continuada (BPC) o la pensión de jubilación rural (con beneficios no contributivos), ya que cuando se les preguntó si contribuían con la Prevención Social brasileña, todos respondieron que nunca contribuían.

Llamó la atención la actuación de los políticos para conseguir el beneficio para sus electores, como ilustra este relato transcrito:

Yo conseguí mi pensión de jubilación en Amambaias, pero de ahí [...] la transferí para que la pudiera recibir en Paranhos, ¿no? Mire, que no lo conseguí. Lo conseguí en Amambaias con [...] la política. Hasta fui a Sapucaia, y lo conseguí en Sapucaia porque [...] política así [...] era una [...] una concejal que lo arre-

gló para mí, ¿no?, en Sapucaia. De ahí yo vine al INSS. Y fue en el INSS que lo conseguí para mí. (Alzira, 64 años, analfabeta, ingreso familiar de 1.0 SM)

Los “brasiguayos” que reciben algún beneficio asistencial brasileño utilizan la dirección de parientes o de sus casas en Brasil para tener acceso a los beneficios. Con excepción de la pensión de jubilación contributiva, que es un derecho adquirido, dentro de las condiciones para recibir el Bolsa Familia y el PETI, por ejemplo, está la obligatoriedad de residencia en Brasil. En lo que a eso respecta, no hubo contradicciones en las declaraciones, como sucedió con la salud y la educación. Los beneficiados y los no beneficiados conocen ese requisito.

La circulación de los “brasiguayos” en la frontera de Paraguay y Brasil no se resume a la demanda de servicios públicos, al trabajo y ni siquiera a la recepción de beneficios. Esas personas también se dirigen a Brasil para visitar parientes y amigos, frecuentar la iglesia y hacer compras. La proximidad espacial permite a los “brasiguayos” escoger los establecimientos que ofrecen los precios más bajos. Además, no todas las mercancías que se venden en Brasil se encuentran en Paraguay, por no hablar de la calidad de determinados productos, tales como frutas y verduras. Lo interesante es que dichas tácticas no dependen del tipo de frontera involucrada, es decir que ésta puede ser una calle o un río.

Ahora es lógico que tienes una cierta ventaja si vives en el lado de acá también [...] el costo de la vida es menos, sólo que la mayoría de las cosas donde una las compra es allá. Como nosotros pagamos impuestos, tenemos documento brasileño, yo soy funcionario de Estado, y tenemos comprobante de residencia del lado de allá... (Ana, 33 años, 2º grado incompleto, ingreso familiar de 3.0 SM)

No que haya ido, en efecto voy a Brasil, pero para aprovechar algo así como [...] He estado yendo así por lo menos una vez a la semana para ir al mercado, hacer las compras. (Inés, 32 años, enseñanza básica incompleta, ingreso familiar entre 8.0 y 8.5 SM)

En las regiones de frontera de Paraguay y Brasil circulan informaciones de todos los tipos, tales como los requisitos necesarios para acceder a los servicios brasileños (como la documentación brasileña y el domicilio en Brasil), los diferenciales de precios encontrados en el comercio de ambos países y las facilidades de pago (la venta a plazos existe solamente en Brasil). Es evidente que la proximidad espacial entre los países, sobre todo en las regiones de frontera, facilita la circulación de las informaciones privilegiadas entre los migrantes y los no migrantes. Además, contribuye con el contacto

frecuente y, en consecuencia, el mantenimiento y fortalecimiento de los lazos sociales. La pensión de jubilación de doña Clarice es un ejemplo de cómo las paraguayas (sin vínculos sanguíneos con brasileños) buscan artimañas para usufructuar los servicios de educación ofrecidos en Brasil: “Sí [...] Yo nunca así [...] nunca, ¿no?, pero siempre la gente quiere que yo registre a los niños aquí, para que puedan estudiar en Brasil, ¿no?, la madre paraguaya, pero yo nunca hice eso [...] Hay gente que lo hace [...] pero yo no [...] ¡Yo nunca lo hice! No es por nada, ¿no?, porque duele, ¿no?, pero...” (Clarice, 45 años, analfabeta, ingreso familiar menor a 1.0 SM).

La cohesión social de los “brasiguayos” en Paraguay se percibe con fuerza cuando el asunto es documentación. La tenencia, pero sobre todo la falta de documentos, es un asunto que fue citado de manera habitual por los entrevistados. La ayuda a los indocumentados para que consigan resolver el problema se ofrece de diferentes formas.

Una vez ayudé a alguien, una vieja que vivía aquí [...] que no tenía documento. A doña Basilia, aquí abajo, otra viejecita que vivía aquí. Paraguaya, pero tenía a su nietecito de ella que era [...] que estudiaba en Brasil, ¿verdad? Por intermediación del nietecito de ella conseguimos hacer un documento para ella, y por esto hoy ella recibe pensión de jubilación en Brasil. A otra viejecita, que ya falleció, también, que vivía ahí arriba, también se lo conseguimos, ¿verdad? (Alzira, 64 años, analfabeta, ingreso familiar de 1.0 SM)

6. Observaciones finales y nuevos caminos de investigación

La intensa circularidad en las fronteras nacionales de Paraguay y Brasil ha venido transformando esa región en un espacio privilegiado de análisis. La relativización de la frontera como barrera, su permeabilidad y rigidez estimulan una variedad de interacciones vinculadas a las poblaciones locales y sus necesidades de organización social. La demanda de servicios públicos en las áreas de salud y educación, de beneficios asistenciales, por compras, visitas, religión y trabajo fueron las motivaciones señaladas por los “brasiguayos” entrevistados para circular en esa frontera, y revelan estrategias y modos de adaptación que van más allá de la asimilación tradicional vislumbrada por muchos inmigrantes en las sociedades de destino. Las relaciones interpersonales diarias entre migrantes y no migrantes forman un tejido de amistad y solidaridad que sustenta ese intenso tránsito transfronterizo de personas, bienes e información.

Es preciso enfatizar, no obstante, que la extensión de dichas consideraciones no debe ir más allá de la faja territorial circunscrita por los municipi-

pios investigados. Por lo tanto, las generalizaciones deben ser evitadas, y es necesario que mecanismos, datos y estrategias de muestreo adecuadas sean utilizados para permitir la universalización de los resultados. Otra reserva importante es que la investigación emprendida en este trabajo focalizó tan sólo una dirección de flujo: de Paraguay a Brasil. Sería interesante también investigar en qué medida y circunstancias, o qué motivaciones existen para una circularidad en sentido opuesto: de Brasil a Paraguay. Más allá de esos tópicos, es importante el desarrollo de estudios que focalicen el impacto social, cultural, económico y de gestión de oferta y demanda de servicios públicos en los dos países, teniendo a la vista la formación de una comunidad transnacional “brasiguaya” de tan intensa circularidad poblacional.

Traducción del portugués de José María Vélez

Recibido: junio de 2011

Revisado: enero de 2012

Correspondencia: DHFM, Escola de Engenharia/Departamento de Engenharia Sanitária e Ambiental/Avenida Antônio Carlos 6627/Campus Pampulha/Belo Horizonte/MG/correo electrónico: denise@desa.ufmg.br; RNR, Faculdade de Ciências Econômicas/Centro de Desenvolvimento y Planejamento Regional (Cedeplar)/Avenida Antônio Carlos 6627/Campus Pampulha/Belo Horizonte/MG/correo electrónico: beto@cedeplar.ufmg.br; DFAR, Faculdade de Ciências Econômicas/Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (Cedeplar)/Avenida Antônio Carlos, 6627/Campus Pampulha, Belo Horizonte/MG/correo electrónico: fazito@cedeplar.ufmg.br; WS, Instituto de Geociências/Departamento de Geografia/Avenida Antônio Carlos, 6627/Campus Pampulha/Belo Horizonte/MG/correo electrónico: weber.igc@gmail.com

Bibliografía

- Albuquerque, Lindomar (2005), *Fronteiras em movimento e identidades nacionais. A imigração brasileira no Paraguai*, Fortaleza, Universidade Federal do Ceará, tesis de doctorado.
- Celade (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), “Migración internacional en América Latina, IMILA”, *Boletín Demográfico*, vol. 33, núm. 65.
- Conway, Dennis (1989), “Caribbean International Mobility Traditions”, *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 46, junio, pp. 17-47.

- Cortêz, Cacia (1993), *Brasiguaios: os refugiados desconhecidos*, Campo Grande, Brasil-Agora.
- DGEEC (Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos) (2002), *Resultados del Universo*, Asunción, DGEEC/CD-ROM.
- DGEEC (Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos) (1992), *Resultados del Universo*, Asunción, DGEEC/CD-ROM.
- Douglas, Edward (1985), “New Polynesian Voyagers: Visitors, Workers and Migrants in New Zealand”, en Mansell Prothero y Murray Chapman (eds.), *Circulation in Third World Countries*, Boston, Routledge y Kegan Paul, pp. 415-435.
- Faist, Thomas (2000), “Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 23, núm. 2, pp. 189-222.
- Farret, Ricardo (1997), “Especificidades das áreas urbanas de fronteira”, en Iara Castello et al. (orgs.), *Fronteiras na América Latina: espaços em transformação*, Porto Alegre, Universidade-UFRGS-Fundação de Economia e Estatística, pp. 107-113.
- Fogel, Ramón (2005), “El complejo sojero y el desplazamiento poblacional”, trabajo presentado en el Congreso Paraguayo de Población 2, Asunción, UNFPA-ADEPO, pp. 109-114.
- Ipardes (Instituto Paranaense de Desenvolvimento Econômico e Social) (1983), *As migrações e a transformação da estrutura produtiva e fundiária no Paraná*, Curitiba, Ipardes.
- Lamberti, Eliana y Tito Carlos Oliveira (2008), “As trocas, a territorialidade e o ambiente na fronteira Ponta Porã (Brasil) e Pedro Juan Caballero (Paraguai)”, en Antônio Osório et al. (orgs.), *América Platina: educação, integração e desenvolvimento territorial*, Campo Grande, UFMS.
- Naciones Unidas (2009), *World Population Prospects: the 2008 Revision Database*, Department of Economic and Social Affairs, Nueva York, United Nations, en URL: <http://goo.gl/arScoV>, fecha de consulta mayo de 2009.
- Nickson, Andrew (2005), “Colonización brasileira en la Región Oriental del Paraguay”, en Ramón Fogel y Marcial Riquelme (orgs.), *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza*, Asunción, CERI.
- Oucho, John (2006), “Cross-Border Migration and Regional Initiatives in Managing Migration in Southern Africa”, en Pieter Kok et al. (eds.), *Migration in South and Southern Africa: Dynamics and Determinants*, Ciudad del Cabo, HSRC Press, pp. 47-70.
- Palau, Tomás y Victoria Heikel (1987), “Los actores sociales en el campo: un intento de identificación”, en T. Palau y V. Heikel, *Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola*, Asunción, BASE-PISPAL.
- Pereira, Jacira (2002), “Entrecruzamento de fronteiras étnico-cultural e geográfica”, trabajo presentado en el I Seminário Fronteiras Étnico-Culturais e Fronteiras da Exclusão: o Desafio da Interculturalidade e da Equidade, Campo Grande.
- Portes, Alejandro (2003), “Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism”, *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3, pp. 874-92.

- Salim, Celso (1995), “A questão dos brasiguaios e o Mercosul”, en Neide Patarra (org.), *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*, Campinas, FNUAP, pp. 144-159.
- Souchaud, Sylvain (2007), *Geografia de la migración brasileña en Paraguay*, Asunción, UNFPA-ADEPO.
- Souchaud, Sylvain y Roberto Carmo (2006), “Migração e mobilidade no Mercosul: a fronteira do Brasil com Bolívia e Paraguai”, trabajo presentado en el XV Encontro de Estudos Populacionais, en URL: <http://goo.gl/AGVeRX>, fecha de consulta marzo de 2008.
- Sprandel, Márcia (2002), “‘Aqui não é como na casa da gente...’ comparando agricultores brasileiros e argentinos no Paraguai”, en Alejandro Figero y Gustavo Ribeiro (orgs.), *Argentinos e brasileiros: encontros, imagens e estereótipos*, Petrópolis, Vozes, pp. 187-207.
- Sprandel, Márcia (1992), *Brasiguaios: conflito e identidade em fronteiras internacionais*, Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro, disertación de maestría.
- Villa, Miguel y Jorge Martínez (2000), “Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y Caribe”, trabajo presentado en el I Simposio sobre Migraciones Internacionales en Las Américas, San José, en URL: <http://goo.gl/EDIRJ3>, fecha de consulta enero de 2007.
- Wagner, Carlos (1992), *Brasiguaios: homens sem pátria*, Petrópolis, Vozes.
- Zaar, Miriam (2001), “A migração rural no oeste paranaense/Brasil: a trajetória dos ‘brasiguaios’”, *Revista Eletrônica de Geografia y Ciencias Sociales*, núm. 94.
- Zaar, Miriam (2000), “O processo migratório no extremo oeste do estado do Paraná/Brasil com a construção da Hidrelétrica Binacional Itaipu”, *Revista Eletrônica de Geografia y Ciencias Sociales*, núm. 69, agosto, en URL: <http://goo.gl/7x1wR4>, fecha de consulta noviembre de 2011.
- Zinyama, Lovemore (2002), “Cross-border Movement from Zimbabwe to South Africa”, en Daniel Tevera y Lovemore Zinyama (eds.), *Zimbabweans Who Move: Perspectives on International Migration in Zimbabwe*, serie núm. 25, Ciudad del Cabo, Kingston, Ontario, Southern Migration Project, pp. 26-41.

Acerca de los autores

Denise Helena Franca Marques es doctora en demografía por el Centro de Desarrollo y Planeación Regional (Cedeplar) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). En la actualidad es investigadora Pos-Doc (CNPQ) adjunta al programa de posgrado del Departamento de Ingeniería Sanitaria y Ambiental (DESA) de la UFMG en el área de políticas públicas y saneamiento básico. Sus áreas de interés son migraciones internacionales, transnacionalismo, aspectos económicos del saneamiento básico, medio ambiente y políticas públicas.

Entre sus publicaciones están, en coautoría con S. C. Rezende, “How Is the Life of Latin American Immigrants in Brazilian Cities: one Approach of the Water Supply and Sanitation Conditions in the Beginning of XXI Century”, en la Annual RC21 Conference, 2011, en URL: <http://goo.gl/bRDv8V>, fecha de consulta noviembre de 2013; así como, con S. C. Rezende, “Evolução e perspectiva do abastecimento de água e esgotamento sanitário no Brasil”, en Maria da Piedade Morais y Marco Aurélio Costa (eds.), *Infraestrutura social e urbana no Brasil: subsídios para uma agenda de pesquisa y formulação de políticas públicas*, Brasilia, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, serie Eixos Estratégicos do Desenvolvimento Brasileiro, Infraestrutura Econômica, Social e Urbana, libro 6, 2010, pp. 423-468.

Roberto Nascimento Rodrigues es doctor en demografía por la Australian National University y posdoctorado por la University of Southampton. En la actualidad es profesor titular de la UFMG. Actúa principalmente en los siguientes temas: mortalidad, morbilidad, causas de muerte, causas de enfermedad y mortalidad infantil. Dos publicaciones recientes son, junto con L. C. Lima, I. C. Leite y C. J. Machado, “Fatores associados à mortalidade infantil no Brasil, 2006, com ênfase na idade materna”, *Cadernos Saúde Coletiva*, vol. 18, 2010, pp. 392-403; además de, con H. M. Assis, M. R. Gonzaga y C. J. Machado, “Utilização da história clínica perinatal para compreensão da saúde materna e do recém-nascido; enfoque na qualidade da informação”, *Cadernos Saúde Coletiva*, vol. 18, 2010, pp. 385-391.

Dimitri Fazito de Almeida Rezende es doctor en demografía por la UFMG. Realizó prácticas posdoctorales en la University of Florida. Sus áreas de interés son análisis de redes sociales en la migración, análisis de redes sociales (teoría y métodos), demografía de la familia, sociología económica, migraciones internas e internacionales, políticas internacionales, etnicidad y transnacionalismo. En la actualidad es profesor adjunto de tiempo completo del Departamento de Demografía, CEDEPLAR/UFMG. Entre sus publicaciones mencionamos, con M. J. Salganik, M. B. Mello, A. H. Abdo, N. Bertoni y F. I. Bastos, “The Game of Contacts: Estimating the Social Visibility of Groups?”, *Social Networks*, vol. 33, 2011, pp. 70-78; y “Análise de redes sociais dos sistemas de migração: dois aspectos fundamentais do retorno”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 25, 2010, pp. 89-176.

Weber Soares es doctor en demografía por la UFMG. En la actualidad es investigador y profesor adjunto del Departamento de Geografía de esa universidad. Posee experiencia en el área de demografía, con énfasis en

distribución espacial de la población, geografía de la población y formación territorial de Brasil. Entre sus publicaciones están, con D. F. A. Rezende, “Capital social, análise de redes e os mecanismos intermediários do sistema migratório Brasil/EUA”, *Geografias*, vol. 10, 2010, pp. 27-41, así como “Retornados internacionais e os intermediários da rede migratória valadareense”, *REMHU*, vol. 1, 2009, pp. 47-59.